

En un cuadro mural, una calavera pintada sobre dos fémures en equis, parecía hacerles muecas a los bailadores.

Una vez llegados los cinco amigos al salón de baile, Jesús del Corral sacó un libretín e improvisó un bello poema en redondillas, de las cuales apenas recuerdo estas, que me encuentro acurrucadas en un desván de la memoria:

Triste, con mirar incierto,
me detuve a contemplar
el contraste singular
entre lo vivo y lo muerto.

.....
Arriba, luz y armonía
en el dorado salón;
abajo, negro crespón
velando la estancia fría.

.....
De esta vida transitoria,
caprichosa y triste unión:
¡arriba, hermoso salón,
abajo, agencia mortuoria!

Cosas de Soto Borda.—Alguna vez, cuando era Presidente de la República el general Rafael Reyes, se trataba de organizar una revista militar, o un bazar, en fin, una fiesta oficial que se esperaba con entusiasmo.

Algunos vecinos del barrio de Las Cruces,